



JORNADA ANUAL 2014.

LA IRONIA: UN MODO DE DECIR

Por: Paola Preve

Atender a las particularidades del lenguaje me resulta apasionante. Los que se dedican a estudiarlo reparan en las enormes diferencias que resultan de la utilización de los mismos términos ubicados de modo diferente. Conocemos los efectos poéticos, la contundencia al hablar, los efectos chistosos, los insultos, la injuria, los piropos y demás yerbas. Todo ocurre a nivel de las palabras. Es asombroso lo que puede resultar de “meras” palabras. Las palabras se las lleva el viento dicen los mas incrédulos. Las palabras pueden ser hirientes, quedar grabadas, dejar marcas. Pueden engañar, enfermar, lastimar, curar. Hay palabras de amor, palabras vacías, malas palabras, palabrotas. Se puede dar la palabra y también retirarla. Las palabras pueden faltar y también pueden sobrar. Y hasta los silencios pueden hablar...

Algunas palabras son consideradas actos, hechos y hasta acontecimientos. Son palabras mayores. ¿Hay palabras mayores?

Dar la palabra, empeñarla, comprometernos con ella, considerar su valor. Todo eso pertenece al campo del Psicoanálisis.

Por qué la ironía? Es una ocurrencia que proviene de un trabajo que tuvo lugar en *freudiana*. Sería muy difícil explicar la serie de concatenaciones que generaron este interés. Intentaré dar alguna de esas razones y explicarlas.

Llegué a la ironía por la vía de la negación.

Hemos trabajado este año en *freudiana* “El doble sentido antitético de las palabras primitivas”. Es un texto de Freud en el cual, retoma lo que expuso en la Interpretación de los sueños acerca de cómo se comporta el sueño en relación a la antítesis y la contradicción. Si bien el mismo Freud no mantiene taxativamente esta formulación, transcribo parte de la cita, sobre la que haré algunas consideraciones: “De la contradicción (el sueño) prescinde en absoluto, como si para él no existiera el “no”, y reúne en una unidad las antítesis o las representa con ella. Asimismo se toma la libertad (el sueño) de presentar un elemento cualquiera por el deseo contrario al mismo, resultando que al enfrentarnos con un elemento capaz de contrario, no podemos saber nunca al principio si se halla contenido positiva o negativamente en las ideas latentes” Es una cita del punto C “Los medios de representación del sueño“, del punto VI “La elaboración onírica”.

Un ejemplo de esto es el sueño de “la rama florida” que representa tanto una alusión a la inocencia sexual como su antítesis, la impureza: “el de haberse hecho culpable de diversos pecados contra la pureza (durante su infancia).”

Lo que me interesa destacar es esta presencia de lo doble, como el doble sentido, que se presenta entre las palabras, que mantienen cierta relación entre ambas, tomémoslas por pares, relación que puede ser contraria, antitética, contradictoria, incluso de opuestos.

Esas relaciones pueden representarse en el sueño, según Freud, reuniendo los contrarios en un solo elemento, o reemplazando ese elemento por su opuesto.

Cómo resuelve Freud este asunto del “no” en el sueño? Se corrige y dice que “no lograr hacer algo en el sueño es la expresión de la contradicción, del “no” ”

La negación mantiene esa doblez. Freud en su texto sobre la Negación dice que lo reprimido puede abrirse paso hasta la conciencia bajo la condición de ser negado. Los ejemplos que da en ese texto, pueden leerse en clave de ironía: “Va usted a creer ahora que quiero decir algo ofensivo para usted, pero le aseguro que no es tal mi intención”. “Me pregunta usted quien puede ser esa persona de mi sueño. Mi madre, desde luego, no”. El que escucha podría decir irónicamente: “Por supuesto! Nada que ver...” y de ese modo afirmar algo, bajo la forma de negarlo. Es lo mismo que dice Freud en el texto. Se trata de eso. “Se trata seguramente de su madre.”

Hay una forma discursiva a la que se refiere Lacan en el seminario 6, cuando está considerando la censura en el sueño: el “Yo no digo que” y su contradicción interna. Da el siguiente ejemplo: “*Quien diga tal o cual cosa de tal o cual personaje cuyas palabras hay que respetar y al que no hay que ofender ¡Tendrá que vérselas conmigo! ¿Qué significa esto sino que al proferir esa toma de partido, que es sin duda irónica me encuentro pronunciando lo que hay que evitar decir?*”

El propio Freud subrayó en gran medida con cuánta frecuencia toma el sueño esta vía, a saber, que en lo que articula como lo que no debe ser dicho reside lo que tiene que decir y aquello por lo cual pasa lo que en efecto es dicho en el sueño.”

Me interesa considerar la ironía en el análisis. Particularmente al analista como IRONISTA.

El sufijo “ista” se une a un sustantivo o adjetivo para indicar la pertenencia a un oficio, profesión, escuela, partido: comunista, modista, dentista, sofista, analista. El sufijo “ICO”, de irónico, remite a algo irónico. El ironista es alguien.

Ironía, del griego **eironeia** εἰρωνεία es una derivación del verbo **eiro**, que significa **hablar, decir, juntar, reunir**. Es interesante que estos términos estén en la etimología de ironía. Deriva a su vez de **eiron**, que es el pícaro o simulador. Aquél que finge ignorar aquello que conoce. Alude al personaje del zorro, como aquél que es hábil a la hora de hacer trampas. Está ligado al engaño, a la máscara, al disfraz, a la mentira.

El eiron también es el héroe degradado. El ejemplo paradigmático de héroe trágico es Edipo. Al mismo tiempo sublime y degradado.

En el diccionario de la Real academia se define la ironía como una burla fina y disimulada. También menciona el tono burlón con el que se dice. Es una definición considerada y muchas veces cuestionada por insuficiente. Define la ironía como “la figura retórica que consiste en **dar a entender lo contrario de lo que se dice.**” . O de emplear una palabra con el sentido de su antónimo. (Decirle peludo a un pelado)

¿Cómo se da a entender algo? Es suficiente formularlo en términos de lo contrario? Algunos consideran que mas bien se trata de algo “diferente” a lo que se dice.

Un autor llamado Kenneth Burke dice que “en la ironía se expone A en términos de No-A y así exhibe un principio de negatividad que se sitúa en lo no dicho.”

Wayne Booth, es un autor muy citado en los trabajos sobre ironía, en su libro “Retórica de la ironía”, dice que a la ironía la descubrimos "oscureciendo lo que es claro, mostrando el caos donde había orden, liberando por medio de la destrucción del dogma o destruyendo al revelar el inevitable germen de negación que hay en toda afirmación".

Muchas veces la ironía se acerca a la parodia, a la sátira ,a la burla. Puede tomar tanto un tono peyorativo, como también puede ligarse a la comicidad, a lo que hace reír. Hay ironía tanto en la comedia como en la tragedia. Las nubes, de Aristófanes y Edipo Rey de Sófocles, son dos íconos de la ironía antigua. También, y mas sutilmente, el texto sobre el cual. según Paul Muench, se apoya Kierkegaard para su trabajo sobre Sócrates: la Apología de Sócrates, de Platón.

“Sobre el concepto de ironía en constante referencia a Sócrates” es una de las referencias mas citadas por aquellos que han estudiado sobre la ironía. Sólo voy a mencionarla. Se trata de la tesis sobre el

concepto de ironía, que Sören Kierkegaard escribe con miras a obtener su grado de Magíster en Teología, que lo habilita para el ejercicio del ministerio pastoral. Defendida por su autor el 29 de septiembre de 1841. Va a decir que el concepto de ironía hace su irrupción en el mundo con Sócrates. Pero que eso no implica que se sepa qué es la ironía. Va a considerar un “modo irónico”. Considera el “Sólo se que no se nada” socrático, el enunciado irónico por excelencia. “La ironía constituye la sustancia misma de la existencia de Sócrates...”

Distingue entre la ironía como “figura verbal” y como “punto de vista”.

Podemos tener un primer pantallazo de la cuestión. Existe una ironía trágica, antigua, y moderna. Una ironía de los dioses. Una ironía socrática y también la que corresponde al romanticismo. Hay una ironía verbal. Otra propia de la literatura. Muchos consideran cierta ironía de la vida. Incluso del destino.

Me interesa ir construyendo una definición de ironía que convenga a la práctica del análisis.

Una definición que nos venga bien, entiendo que debe contemplar los siguientes aspectos:

-Ironía y negación

-Enunciación irónica.

-Alusión irónica.

- El ironista, como aquel que conoce el arte de la ironía. (o el arte de ironizar, como para Borges el arte de injuriar)

-La ironía como ocurrencia, si es chistosa pasa mejor...

- La operación de Inversión que se realiza en la ironía. El efecto de inversión irónica, ¿en qué plano se efectúa? ¿Es una inversión de sentido? ¿Plantea un tipo de relación entre enunciado y enunciación?

-El efecto performativo de la ironía. El acto irónico.

- La ironía como ocurrencia lógica.

La ironía, entre otras figuras de la retórica, pone en juego los planos del enunciado y la enunciación. Digo otra cosa en lo que formulo. Y la ironía plantea un tipo de relación particular entre lo que digo expresamente y lo que se hace pasar, lo que pasa, mas allá de eso. Esa relación entre lo que digo y lo que quiero decir es la que generalmente se plantea como “contraria”. “Qué interesante lo que decís” para decir que me aburro. “Qué generoso!” para referirme a la avaricia de alguno.

Cómo detectar la ironía? Cómo sabemos que algo es irónico? La ironía se sanciona como tal por el que lo dice o es el que escucha el que hace de un enunciado una ironía?

El uso de la ironía ¿sirve para algo? **¿Qué transmite? ¿Qué plus o conveniencia plantea el uso de la ironía en el análisis?** Qué diferencia hay entre decirle a alguien: Sos un avaro, un miserable! O decirselo bajo la forma :“ Sos tan generoso...!! O acaso se trata de hablarle a alguien de la generosidad, sin dirigirlo a su persona? Del tipo: “Nunca vi. tanta generosidad...!”

El oyente, o aquél al que le hablo, tiene un trabajo extra. Tiene él mismo que transformar lo que digo en su contrario. O en algo distinto que resuene o conecte con otra cosa.

¿La inversión, es del propio mensaje?

Como campos muy generales se pueden dividir los textos y trabajos sobre la ironía en dos. Uno es el de Ironía y Literatura. Allí el lector es cómplice del autor... como en las obras de los griegos, donde el público advertía el “doble sentido irónico” .

El otro campo, que es el que me interesa considerar, es el de la ironía verbal. La ironía en el hablar. Con sus diversos aspectos y tonalidades. Muchas veces se presenta como un golpe de ingenio, una ocurrencia o esas pequeñas invenciones que cometemos cuando hablamos.

Aquello que no puede ser anticipado por el que habla, y tampoco podría saberse cómo va a ser recibido por el que escucha. Entonces, ¿tiene alguna eficacia? No es mas seguro “decir las cosas como son”. Directamente.? ¿Porqué dar vueltas?

Freud nos aporta una de las respuestas posibles. Son constantes las menciones a la alusión en su libro

sobre el chiste. La alusión es una figura retórica que consiste en hacer referencia a un hecho sin nombrarlo. Freud dice: “ Decimos que «hacemos» el chiste, pero nos damos perfecta cuenta de que en este acto nos conducimos de muy distinto modo a cuando exponemos un juicio o presentamos una objeción. El chiste posee en alto grado el carácter de «**ocurrencia involuntaria**». Un instante antes no sabemos cuál es el chiste que vamos a hacer y pronto sólo necesitamos **revestirlo de palabras**. Se siente más bien algo indefinible, que compararíamos, más que a nada, a una ausencia (ausencia), a una repentina desaparición de la tensión intelectual, y, en el acto, surge el chiste de un solo golpe, y la mayor parte de las veces provisto ya de su **revestimiento verbal**.”

Destaco en negrita lo que me resultó interesante de la cita. La cuestión de la ocurrencia, que es lo que estoy considerando, y esa idea de Freud de que algo encuentra un revestimiento de palabras. ¿Está allí la idea de disfraz, de censura?. Sigo con la cita: “ Algunos de los medios del chiste hallan también empleo fuera del mismo en la expresión de nuestros pensamientos; por ejemplo: **la metáfora y la alusión**. Podemos hacer una alusión intencionadamente. En este caso, nos damos cuenta (por la audición interna) de la forma expresiva directa de nuestro pensamiento; pero un obstáculo, producto de la situación externa, nos impide manifestarla en dicha forma. **Entonces nos proponemos sustituir la expresión directa por una forma de la indirecta y escogemos la alusión**. Mas la alusión así nacida bajo nuestro ininterrumpido control no será nunca chistosa por muy acertada que sea. En cambio, la **alusión chistosa** surge sin que hayamos podido perseguir en nuestro pensamiento tales etapas preparatorias. No queremos evaluar exageradamente esta diferencia, que no creemos constituya nada decisivo; pero, de todos modos, sí haremos constar que se adapta perfectamente a nuestra hipótesis de que en la elaboración del chiste dejamos caer por un momento en lo inconsciente un proceso mental que surge luego de nuevo en calidad de chiste.”

Es este rasgo de lo involuntario del chiste lo que para Freud constituye un indicador de su procedencia inconsciente. ¿Podríamos adscribir a la ironía un mecanismo semejante? ¿Hablaríamos entonces de alusión irónica o de ironía chistosa?

Una vez que empecé a investigar este asunto de la ironía, descubrí que compartía ese interés con muchos otros que ya habían recorrido el tema. Existe una enormidad de trabajos y libros. Leyendo alguno de ellos, procuré hacerme mi propia idea sobre la ironía. Voy a relevar algunos de los que me parecieron más interesantes y más cercanos al sesgo de la ironía que me interesa destacar en esta ocasión.

Una de las referencias más conocidas es la que da Lacan en el Seminario 4, donde habla de la ironía como forma de interrogación, como una modalidad de pregunta: “ En cuanto a decir que una reacción como la ironía, por ejemplo, es agresiva por naturaleza, no me parece compatible con algo que todo el mundo sabe, que lejos de ser una reacción agresiva la ironía es, ante todo, una forma de interrogación, una modalidad de pregunta.”

El texto de Jean Allouch que se llama “213 ocurrencias con Jacques Lacan” es uno de los textos que me resultó interesante. Si bien no se refiere directamente al tema, encontré allí un texto que transmite la posición de Lacan como IRONISTA.

En la introducción dice: “ Tratándose de la enseñanza de Lacan y de las ocurrencias a las que dio lugar su práctica, estamos aquí lejos de sostener una tesis tan radical, y nos limitamos a tomar nota de este **acontecimiento de ocurrencias**, del carácter inédito e irremplazable de la iluminación al trasluz que aportan sobre una enseñanza que no está por completo allí donde se oficializa, **no sin esa distancia, por otra parte, que da la ironía.**”

Hay mucho para decir de esta cita. La ironía de Lacan.

Veámoslo en acción en estos relatos:

“En pleno desamparo, ella le declara a Lacan que *no tiene más yo*. Respuesta (de Lacan)

-- ¡Ah! ¿Le hace falta más?

Otro ejemplo

“ Después de un cuarto de hora de entrevista sin orden ni concierto con un periodista, Lacan declaró a su interlocutor, con el tono de más sincera admiración:

-- Estoy fascinado por su ignorancia.

Me interesa destacar esta relación entre distancia e ironía. Apelando a mi propia y extrema ignorancia futbolística, recordaba una conocida expresión :“ir a la pelota, no a la pierna del contrincante”.

Cómo formalizar esta distancia?

De la misma introducción de Allouch, en relación a que una ocurrencia sea “enseñante”: “...una ocurrencia se relata, importa que sea llevada al campo del Otro”

Es lo que entiendo que hace entrar la dimensión de la alusión. Y lo que permite que lo que se tome como referencia sea lo dicho. Eso acota la dimensión de agresión. No se va a la persona, sino a lo dicho.

Algunos de los autores que fui considerando coinciden que en la ironía la operación es de inversión.

¿En qué nivel opera dicha inversión? ¿Es del sentido?

Sin entrar en los detalles del análisis que hace Jean Claude Milner en “El periplo estructural“ sobre el texto de Freud mencionado (El doble sentido antitético...) voy a tomar el modo en el que Milner explica la lógica de la inversión. Dice que supone el “No” y es la que opera en la censura. “La lógica de la inversión(...)anuncia la negación. El sujeto que niega dice: “no es A lo que yo señalo”. Se vale de la negación sintagmática y explícita. El sujeto que invierte, se sirve para designar a A, del nombre que normalmente designa no-A; se apoya de hecho en la existencia de un paradigma entre el nombre Y de no-A y el nombre X de A: la sustitución que opera es una negación paradigmática e implícita”.

Eduardo Grüner en su trabajo “...de Dios que con magnífica ironía” , destaca la ironía como acto. “Acto de lengua“. “...acto de enunciación que descoloca, que dis-locata el enunciado” “Vuelta de tuerca” “...que invierte el sentido de lo que se dice en el acto mismo de decirlo” Dice que “es necesaria una referencia externa al enunciado para que la inversión se produzca” . Entiendo que se puede pensar en el caso de lo que el analista dice, cuya la referencia es lo que ha dicho el analizante.

Según Grüner, a diferencia de otras estrategias alusivas, “es el mismo enunciado el que se invierte a si mismo”. Lo diferencia de la (re)negación freudiana, invirtiendo su lógica:

“Si en la negación afirmo aquello que niego (lo hace el inconsciente), en la ironía niego (lo hace la conciencia) aquello que afirmo.” Se trata de una “Inversión o subversión de lo dicho por el decir”.

Es decir que Grüner plantea una doble operación de inversión:

-En la relación entre ironía y negación, hay una relación de inversión

-En la estructura misma de la ironía, la inversión entre lo dicho y el decir.

En este punto podemos recurrir a Oswald Ducrot en su libro “El decir y lo dicho”. En el capítulo 5, llamado “El sujeto hablante”. Excede las pretensiones de este trabajo explicar cómo fundamenta Ducrot su teoría de la polifonía, cuestionando la unicidad del sujeto hablante. Simplemente lo menciono porque recurre al ejemplo de la ironía para distinguir entre el LOCUTOR y el ENUNCIADOR. El locutor para Ducrot es aquél que se designa como autor del enunciado, lo cual está indicado por el pronombre de primera persona, por ejemplo. Lo distingue del enunciador o

enunciadores. Cito a Ducrot : “ Supongamos que A, locutor, dirige a B, alocutario, un enunciado E. **Llamaremos "enunciador" a la persona a quien A atribuye la responsabilidad de lo que se dice en E**, y "destinatario" a aquella a quien se dice, según él, lo que se dice en E.” Me parece que se entiende cuando da el caso de la negación. Dice que muchos enunciados negativos se conforman “como si fueran refutaciones de los enunciados afirmativos correspondientes, que se atribuyen a un enunciador ficticio. Un ejemplo de ello son las estructuras rectificativas como: "No es francés. Sino belga". Si observamos sus condiciones de empleo, vemos que, para utilizarlas tenemos que imaginar que alguien habría afirmado lo que nosotros negamos.

El enunciado que tomamos como ejemplo constituye, de este modo. una especie de diálogo cristalizado en que un enunciador diferente del locutor afirma que alguien es francés, y en que un segundo enunciador (que puede ser asimilable en este caso al locutor) lo contradice y lo corrige.

Si la rectificación es introducida por *al contrario*, esta interpretación se impone con mayor fuerza aún: "Juan no está de viaje; al contrario, me dijo que no se movería en toda la semana". El segundo enunciado se presenta como siendo contrario a algo; pero ¿a qué? No al contenido global del primero. que en realidad se corrobora. La relación de contrarios se da con la afirmación que se niega en el primero y **que conserva por lo tanto una especie de presencia a pesar de la negación de que es objeto."**

Ducrot habla de la ironía apoyándose en un texto de D. Sperber y D. Wilson, “Les ironies comme mentions"

Transcribo un tramo del texto: “Se trata a menudo la ironía como una forma de antífrasis (se dice A para dar a entender no-A, considerándose entonces que el responsable de A y el de *no-A* son idénticos). Se trataría entonces de una figura que modifica un sentido literal primitivo para obtener un sentido derivado (así como la lítote transforma un sentido "un poco" literal en un sentido "muy" derivado), con la única diferencia de que la transformación irónica implica una inversión total. Sperber y Wilson rechazan esta concepción figurativa. Para ellos, **un discurso irónico consiste siempre en hacer decir cosas evidentemente absurdas a alguien que no es el locutor, y por lo tanto, en hacer oír una voz que no es la voz del locutor y que sostiene lo insostenible.** Es posible que mi modo de presentar la tesis de Sperber y Wilson no sea del todo fiel,--dice Ducrot-- en la medida en que he remplazado la expresión originaria de los autores "mencionar un discurso" por la expresión "hacer oír una voz". Operé esta sustitución porque el término "mencionar" me parece ambiguo. Puede significar "citar" (es el sentido en que lo emplean los lógicos). Ahora bien, usar el verbo *mencionar* en este sentido traería como consecuencia que la tesis de Sperber y Wilson haría de la ironía una forma de discurso referido, lo cual es casi imposible de aceptar, ya que referir que alguien ha sostenido un discurso absurdo no tiene en sí nada de irónico.

Para que nazca la ironía, es preciso que desaparezca toda marca de transposición del discurso. hay que "hacer como si" ese discurso se produjera realmente en la enunciación misma. Esta es la idea que intento transmitir cuando digo que el locutor hace "oír" un discurso absurdo, **pero que lo hace oír como el discurso de otro, como un discurso distanciado.**

Sería fácil formular mi tesis -o mejor dicho, mi versión de la tesis de Sperber y Wilson- a través de la distinción entre el locutor y los enunciadores.

Hablar de manera irónica equivale, para el locutor L, a presentar la enunciación como el cumplimiento, por parte de E. de actos (preguntas, afirmaciones, promesas, exclamaciones, etc.) absurdos: al mismo tiempo, **L marca que no asume la responsabilidad de esos actos. Sin dejar de presentarse como el responsable de la enunciación, L no se asimila con el enunciador E de los actos** efectuados a través de la enunciación (para marcar que es diferente de E, puede

recurrir a la vez a una evidencia situacional, a entonaciones particulares y también a ciertos giros propios de la ironía como “Es hermoso ver cómo ... ", "Me perdonarán ustedes mi falta de ... ", etc.:.)”

Da el siguiente ejemplo:

“Yo les avisé ayer que Pedro vendría a verme hoy y ustedes se negaron a creerme. En el día de hoy, puedo yo mostrarles a Pedro realmente presente. y decirles a ustedes de modo irónico: "Ya ven. Pedro no vino a verme". Asumo la responsabilidad de esta enunciación irónica como locutor (el *me* se refiere a mí) y la presento como el cumplimiento de un acto de afirmación, **acto absurdo cuyo enunciador no soy yo y que en este caso bien podría corresponder a ustedes** (esta asimilación del enunciador y del alocutario- a quien se dirige el enunciado- es la que hace que la ironía sea aquí agresiva): hago afirmar a ustedes. en presencia de Pedro, que Pedro está ausente.”

Aquí me detengo, aunque me resultó muy interesante que el siguiente ejemplo que da Ducrot sea el de la negación.

Qué quiere decir que el enunciador no soy yo? Y quien es? En qué consiste ese “ustedes”? Podemos sostener desde el Psicoanálisis tal división entre locutor y enunciador? Es para pensarlo y dedicarle un trabajo a ese punto. Pero podríamos decir en principio, que para Ducrot el que habla no es “uno”.

Ya terminando con este trabajo, me interesaba citar a Borges en “El Arte de injuriar”. Borges nos presenta un análisis de las formas del burlador, el polemista, el provocador, la sátira, etc. Dice: “El auditor (el lector en este caso) acepta el argumento sin vacilar, porque no se lo proponen como argumento”.

¿En eso consiste también el arte del Ironista? No se trata de argumentar.

Ironía y negación mantienen entre si una relación de inversión. Y a la vez cada una de ellas conlleva la inversión de lo que se niega en lo que se afirma en la ironía, y lo se afirma en lo que se niega en la negación.

Para Ducrot la enunciación es el acontecimiento constituido por la aparición de un enunciado.

A mi entender es entre ambos, enunciado y enunciación que se produce la relación de inversión de la ironía. Y es el analista el que hace de eso un decir eficaz.

En ese caso podemos afirmar que el analista, es ironista.

PAOLA PREVE

BIBLIOGRAFIA

FREUD, Sigmund “El doble sentido antitético de las palabras primitivas”

“La Interpretación de los sueños” , punto VI “La elaboración onírica” C. Los medios de representación del sueño“

“El chiste y su relación con el inconsciente”

“La negación”

LACAN, Jacques Seminario 6 “El deseo y su interpretación” Clase V

ALLOUCH, Jean “213 ocurrencias con Jacques Lacan”

MILNER “El Periplo estructural”

DUCROT, Oswald. “El decir y lo dicho” Capítulo 5

DUCROT O.

TODOROV, Tzvetan “Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje”

GRÜNER , Eduardo “...de Dios que con magnífica ironía...” Revista Conjetural 60

BORGES, José Luis “El arte de injuriar”

KIERKEGAARD, Sören “Sobre el concepto de ironía en constante referencia a Sócrates”

BOOTH, Wayne “Retórica de la Ironía”